

Por lo que se refiere a la temática representada, nos encontramos ante otro modelo de composición que, integrada por una figura humana y otra animal, quizás debamos incluir en el grupo de composiciones de carácter cinegético, a pesar de que aquí, como en otros ejemplos, no vemos la acción propia de cazar. El individuo sujeta en una de sus manos un objeto curvo, de reducidas dimensiones, cuya lectura como arco resulta muy aventurada, aunque no lo es tanto considerar que se trate un objeto de producción del tipo de una azuela utilizable eventualmente como arma o también, como hemos apuntado, que se trate de un *boomerang*. Un objeto similar lo portan sendos personajes, uno masculino y otro femenino, en el Abrigo de la Fuente del Sabuco I de Moratalla (Mateo, 1999), aunque ninguno de ellos refleja una actividad concreta de forma explícita.

En cualquier caso, el que el individuo muestre en una actitud de acercamiento hacia el animal marca una relación inequívoca entre ambos, relación que, a modo de hipótesis al menos, hemos de vincular con la esfera de lo cinegético. Una composición muy próxima en la forma la vemos en el cercano Abrigo de Fuensanta III, aunque aquí el mal estado de conservación de la figura humana impide determinar si va armada o no. Si aceptamos su carácter venatorio, en ambas composiciones nos podríamos encontrar ante la plasmación de las maniobras previas de acercamiento del cazador a su presa.

Es este un tipo de escena que documentamos en otros conjuntos del núcleo del Alto Segura. Al margen del citado Abrigo de Fuensanta III, otras similares las vemos también en el Abrigo de Jutias I, en Nerpio, y en la Cueva del Engarbo I, en Santiago-Pontones.

Por otro lado, al margen de su acepción estrictamente material, somos de la opinión de que este tipo de composiciones guarda un importante trasfondo simbólico que hace que la escena pintada trascienda más allá de una simple alegoría de la caza, y que la relaciona, antes bien, con un complejo mitologuema propio de los grupos de cazadores y recolectores epipaleolíticos (Mateo, 2002), en el que la estrecha relación que existe entre lo humano y lo animal, por un lado, y lo sagrado y lo profano, por otro, convierten en tarea compleja la de discernir cuando nos encontramos en un ámbito u otro (Mateo, 2003).

En el apartado técnico, estas pinturas de Sorbas III muestran los procedimientos técnicos y los procesos de ejecución característicos del estilo levantino. En lo que se refiere a los procedimientos técnicos, el artista combina el uso del trazo simple con la superficie homogénea de color. Mientras que el trazo simple, que puede ser fruto de una única acción o de varias, es empleado para la realización del cuerpo de ambos individuos y